



En la Ciudad Eterna



En agosto de 1930 Isidoro recibió en Málaga, donde vivía y trabajaba como ingeniero, una postal de San Josemaría en la que le decía: *cuando vengas por Madrid no dejes de venir a verme. Tengo cosas muy interesantes que contarte*¹. San Josemaría quería hablarle del Opus Dei. El día 24 de ese mismo mes se encontraron providencialmente en una calle de Madrid. Estuvieron conversando y ante los ojos de Isidoro apareció el ideal de santidad al que aspiraba. En las explicaciones del Fundador de la Obra reconoció la vocación que llevaba tiempo buscando sin encontrar: una vocación a la santidad a través su trabajo profesional de ingeniero, bien realizado, bien acabado y ofrecido a Dios. Esa noche Isidoro continuó su viaje hacia Logroño y escribió: *Me encuentro ahora completamente confortado; mi espíritu se encuentra invadido de un bienestar,*

* El relato está tomado de José Miguel PERO-SANZ, *Isidoro Zorzano. Ingeniero industrial*, Palabra 1996, pp. 112-118 y 147-148

de una paz que no había sentido hasta ahora. Se daba cuenta de que comenzaba una nueva era en su vida.

Pocos años después, en el verano de 1933, Isidoro hizo un viaje a Roma, con motivo del año jubilar convocado por Pío XI para conmemorar los XIX siglos de la Redención. Animó a su amigo Antonio Lorenzo a viajar con él para ganar el jubileo. El 24 de agosto salieron en barco desde Gibraltar. Nada más llegar a Roma, visitaron las cuatro Basílicas mayores para ganar el Jubileo, y también otros atractivos históricos de la ciudad. Después escribiría que se conmovió *al evocar en su propio ambiente la vida de los primeros cristianos*. Dos días antes de salir de España había escrito a San Josemaría manifestándole su ilusión por ese viaje: *vivir los primeros tiempos de la vida del cristianismo en el Coliseo; (...) rezar a los santos mártires, cuya sangre derramada ha sido la savia que ha desarrollado nuestra fe y cimentado la primera era cristiana*². Esa devoción a los primeros cristianos la había aprendido del Fundador del Opus Dei.

San Josemaría le había encargado comprar una talla de San Pedro, sedente, lo más grande posible. Isidoro recorrió tiendas y almacenes pero solo pudo encontrar una imagen de metal, más bien pequeña y de escasa calidad. Pío XI bendijo esa imagen, pues unos sacerdotes, hospedados en el mismo hotel, facilitaron a Isidoro y a su amigo incorporarse a un grupo que fue recibido por el Santo Padre. Isidoro sería el primer miembro del Opus Dei que vió a un Papa.

En un punto de *Camino* se advierte el eco de ese amor al Papa que el Fundador del Opus Dei transmitió a los primeros de la Obra: *Católico, Apostólico, ¡Romano! –Me gusta que seas muy romano. Y que tengas deseos de hacer tu ‘romería’, ‘videre Petrum’, para ver a Pedro* (n. 520).

¹ Carta de Isidoro a San Josemaría, citada en P. RODRÍGUEZ, *Camino*. Edición crítico-histórica, Rialp 2002, p. 649



ORACIÓN

Dios Todopoderoso, que llenaste a tu Siervo Isidoro de abundantes tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo: haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y llevar la luz de Cristo a mis amigos y compañeros; dignate glorificar a tu Siervo y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Noticias de la Causa

Se entregó ya la Positio sobre la vida y virtudes en la Congregación de las Causas de los Santos.

Publicaciones

- **José Miguel Pero-Sanz:** *Isidoro Zorzano*. Ed. Palabra, "Folletos Mundo Cristiano", nº 570-571. Madrid 1993.
- **José Miguel Pero-Sanz:** *Isidoro Zorzano*. Ed. Palabra, Madrid 1996.
- **Vídeo:** *Isidoro Zorzano. El sentido de una vida*. Pedidos a Beta Films: www.fbetafilms.org

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei, que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número 0182-4017-57-0018820005 en el BBVA, agencia urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.

Pedí la intercesión de Isidoro Zorzano al Señor pues tenía un piso y dos plazas de garaje que no podía alquilar y lo necesitaba para poder ir viviendo. Soy viuda y sin muchas entradas. Constantemente se lo pedía y gracias a su ayuda ya los tengo alquilados.

B.M.O. (correo electrónico)

En junio del 2010 me casé y a finales de septiembre de ese año me diagnosticaron un linfoma muy avanzado; empecé con la quimio y luego un trasplante de médula. Los dueños de la farmacia donde trabajaba me comunicaron que la vendían durante mi baja laboral. Mi marido y yo le pedimos a Isidoro que se retrasara la venta hasta que me pudiera reincorporar al trabajo. Así fue, de manera providencial, y quiero agradecer a Isidoro que desde el cielo me ha cuidado para remitir la enfermedad y mantenerme en mi puesto de trabajo.

R.M.P. (Madrid)

Cuando tenía 20 años me cambié de ciudad y estudios. En una charla de un Colegio Mayor me fijé en un chico que me gustó; como no le conocía rezaba por las noches para coincidir con él, pero nada. Cuando por casualidad encontré una estampa de Isidoro le recé y me empecé a encontrar a ese chico en todos lados. Nos intercambiamos teléfonos y email. En ese punto me planté frente a la estampa y le dije: "Isido-

ro, me conoces, no quiero tener mil relaciones, me gustan las cosas claras; si éste es el hombre perfecto para mí, pon las cosas fáciles para poder estar con él; si no, búscame uno como tú y esperaré".

Mientras crecía la amistad con este chico hablábamos de todo, también de los proyectos sobre el matrimonio y la familia, y me encantó. Ahora tengo 25 años y me caso este verano con él; estamos muy contentos. Cuando al cabo de unos meses le conté el favor que Isidoro me había hecho se emocionó: las iniciales de ambos coinciden y siempre bromeamos sobre ello. Ahora le rezamos todos los días y se ha convertido en un miembro más de nuestras familias.

M.R. (correo electrónico)

Hacía diez años que mi marido no conseguía cobrar una deuda. Cuando murió y me hice cargo del asunto, la situación empeoró tanto que me planteé renunciar a la deuda. Pedí ayuda a Isidoro, al principio de forma tímida porque me extrañaba que después de tantos años aún no estuviera en los altares, pero mi confianza aumentó y rezaba la oración de la estampa convencida de que me ayudaría, pues ya era una necesidad urgente. Pude cobrar la deuda de forma amigable y sin problemas. Mando un donativo para colaborar en que podamos verlo en los altares, como se merece.

A.L.M. (Valencia)